



ESTUDIO

Epístolas Paulinas

I CORINTIOS

1

1ª Epístola a los Corintios

Capítulo 1

Introducción

Pablo llegó a Corinto en el año 50 d.c, y en ese momento hacía más de un siglo que la ciudad era colonia romana. Anteriormente había sido una ciudad griega orgullosa de su historia, pero había sido destruida por Mummio en el año 146 a.c, luego de un conflicto con Roma, y permaneció en ruinas durante 100 años. Cuando Julio César decidió transformarla en una colonia romana en el año 44 a.c, el nuevo plano de la ciudad se trazó según el tradicional estilo romano. Así, la ciudad fue el lugar donde se estableció el gobernador romano de la provincia de Acaya y pronto llegó a tener una población mayor que la de Atenas. Aunque fue fundada como “base militar”, complementada con algunos libertos de Italia, rápidamente se consolidó como un centro cultural y comercial. Algunas de las familias pudientes de Grecia se sintieron atraídas por Corinto y se establecieron en los bellos suburbios residenciales en las laderas del enorme crestón rocoso a 545 metros, conocido como Acrocorinto, “el punto alto de Corinto”. Estas familias se contaron entre los benefactores cívicos más importantes de la ciudad. Las inscripciones dan evidencias de muchos de ellos que se encontraban entre los más sabios, los de más noble cuna y los más poderosos. A comienzos de la era cristiana los *juegos ístmicos habían comenzado nuevamente a realizarse bajo sus auspicios. Los puertos de la colonia eran Lecaión y Cencrea. Las ruinas arqueológicas de este último indican que era próspero no sólo como puerto sino también como ciudad satélite, y en el momento en que Pablo escribió su carta a los cristianos de Roma existía allí una iglesia; Romanos 16:1.

Era una ciudad de rica cultura y sus ciudadanos, como en Atenas, adoraban a muchos dioses. Entre ellos la deidad más conocida era Afrodita. Cuando Corinto era una ciudad griega se relacionaba a esta diosa con el amor –gr. *eros* (atracción física o sexual)–, y especialmente con la prostitución sagrada. En el período romano, la adoración a Afrodita fue totalmente rehabilitada. Se la consideraba madre de la familia imperial; de allí su presencia en la Corinto romana como figura de veneración asociada, como en los demás lugares, con el culto imperial. No sería muy exagerado decir que la inmoralidad a la que tendían los corintios fuera resultado de su patronato. Afrodita tenía sus propios festivales, las Afrodisias, que se celebraban por toda Grecia pero particularmente en Atenas y Corinto. En el templo de Afrodita ubicado en la cima del Acrocorinto las relaciones sexuales con sus sacerdotisas eran consideradas un método de adoración a la diosa.

Pablo fundó la iglesia en el año 50 d.c, luego de su visita a Atenas; Hechos 18:1-7. Tuvo sus orígenes en los sermones que predicó en la sinagoga judía cuyo líder estuvo entre los primeros convertidos; Hechos 18:8.

1 Corintios es el documento pastoral más extenso del Nuevo Testamento y da importantes claves sobre cómo manejar temas pastorales difíciles. También ofrece respuestas cruciales a problemas críticos que de una forma u otra siguen acosando a la iglesia en la actualidad.

Autores y destinatarios | 1 Corintios 1:1-3

En la época de Pablo cuando se escribía una carta el autor comenzaba mencionando su nombre y luego el de aquellos a quienes estaba escribiendo. Pablo se refiere a sí mismo y a su autoridad para escribir; no es un maestro *autodidacto ni un obrero cristiano por propia designación, sino alguien que ha sido comisionado para ser misionero y vocero de Cristo para cumplir los propósitos de Dios; 1 Corintios 1:1; Hechos 22:3. La carta tiene como “coautor” a Sóstenes; 1 Corintios 1:1, a quien Pablo describe como *el hermano*. La inclusión de Sóstenes demuestra el concepto de Pablo del “trabajo compartido” en el ministerio apostólico. Pablo

no se consideraba ningún grande, y jamás se refiere a quienes comparten su tarea como “seguidores” o “discípulos”, sino como colaboradores, compañeros de milicia; Filipenses 2:25; Filemón 1:2. Tampoco la iglesia es “suya”, aunque él haya sido el apóstol fundador; es algo que Dios reunió, le pertenece a él; 1 Corintios 1:2.

Su posición está determinada por la obra de Cristo que declaró *santificados* a sus integrantes. Por consiguiente, ellos son una clase particular de personas: son *santos*. Para describirlos se utiliza la palabra “clase”. Esta misma palabra era utilizada para describir las clases seculares en la Corinto clasista. Su condición de “santos” no está dada por sus obras piadosas, se adquiere únicamente por lo que Cristo ha hecho; 1 Corintios 1:30. Pablo no se limita a enfatizar su condición —*los corintios seculares eran arrogantes y se consideraban superiores porque vivían en la capital de Acaya*— sino el origen espiritual que compartían con todas aquellas personas del mundo que *invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo* para ser salvadas. Cristo es *Señor de ellos y nuestro*. Al saludo normal de *paz*, o “salud”, utilizado secularmente, Pablo agrega *gracia*, que es algo dado como regalo y que no puede ser ganado.

Acción de gracias por la total suficiencia de Cristo | 1 Corintios 1:4-9

En las secciones de agradecimiento, Pablo generalmente indica los temas que tiene que tratar más adelante en su carta. Siempre puede dar gracias por que la suficiencia de Dios puede resolver todas nuestras necesidades en la persona de su Hijo.

Aquí alude al problema de discriminación que en esta colonia romana sufrían los que no pertenecían a la elite. Entre ellos había muchos cristianos. El menciona específicamente el altamente refinado arte del habla, es decir, la retórica (ciencia del recto decir) o *palabra* (*logos*) y la posesión del *conocimiento*. Estas eran las herramientas que utilizaba el maestro y orador público culto, pero, ¿eran igualmente importantes para llevar el testimonio cristiano y para enseñar o predicar en las iglesias cristianas? El amor que los corintios tradicionalmente sentían por la oratoria (“**aun entre mujeres y niños**”) también explica una de las razones por las que algunos en la iglesia habían pedido que regresara Apolos en lugar de Pablo. Es claro que el primero utilizaba su conocimiento de retórica para la predicación; 1 Corintios 16:12; Hechos 18:24-28. Este es uno de los temas más importantes de la carta. En cada uno de estos versículos, Pablo menciona a *Jesucristo*. El pueblo de Dios es importante porque todo lo que es y lo que será es resultado de lo que Dios ha hecho por él en la persona de su Hijo; 1 Corintios 1:30, y no como resultado de su posición social, sus privilegios o sus logros en el ámbito secular.

La razón por la cual agradece a Dios constantemente es para reconocer *la gracia* que Dios ha dado *en Cristo Jesús* a los corintios. Esto ha traído como resultado un enriquecimiento de sus vidas en todos los aspectos. Pablo destaca un área crucial para la evangelización, la predicación y la enseñanza cristiana: *en toda palabra y en todo conocimiento*. Estos eran dones que Cristo les había otorgado. Por consiguiente, no les falta ninguno de los dones necesarios para el ministerio que realizan mientras esperan, no el fin de sus vidas a causa de algún acontecimiento inevitable, sino *la manifestación de nuestro Señor Jesucristo*. Esta expectativa de la segunda venida de Cristo representa un cambio radical en su cosmovisión, que anteriormente veía a la historia de la humanidad como una continuidad eterna en un mundo indestructible. En una sociedad donde los que no pertenecían a la elite eran considerados social y políticamente insignificantes, Pablo hace hincapié en la verdad de que Cristo los *confirmará* para que sean *irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo* (una expresión utilizada en el Antiguo Testamento para referirse al día del juicio). Es imposible que ellos logren esto por su cuenta, pero el Dios que los ha llamado *a la comunión de su Hijo* es totalmente digno de confianza, ya que no puede dejar de cumplir sus promesas. Por tanto, ningún hijo de Dios debe estar paralizado en el servicio cristiano por un sentimiento interno de inferioridad o incapacidad, sino que debe mirar a Cristo quien es totalmente suficiente para suplir sus necesidades.

Idolstrar a los maestros cristianos es causa de división | 1 Corintios 1:10-17

Los alumnos o “discípulos” de un maestro secular debían lealtad exclusiva a éste. Era común que pelearan con los alumnos de maestros rivales sobre los méritos de sus mentores, quienes también por tradición rivalizaban unos con otros. Los corintios que se convirtieron y bautizaron a través del ministerio de Pablo, Apolos y Pedro, también se consideraban, como en el mundo secular, como sus seguidores exclusivos, y de la misma manera discutían sobre los méritos de los maestros cristianos. Pablo declara que esa lealtad es idolátrica. El quiere que los corintios sigan al Mesías, no a sus siervos. Convertir a los maestros u oradores “carismáticos” en ídolos que buscan la lealtad de “sus” miembros siempre ha sido causa de divisiones y desastroso para la comunidad cristiana.

El llamado a la unidad que hace Pablo frente a su percepción del papel del maestro cristiano –*el Apóstol jamás utiliza el término secular “líderes” que siempre implica una condición superior*– se basa en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a quien habían invocado para ser salvos; 1 Corintios 1:2. No es un llamado a buscar la unidad a partir de un mínimo denominador común, sino una convocatoria urgente a que *os pongáis de acuerdo*; 1 Corintios 1:10. La prohibición de la división y la demanda de que los cristianos estén *completamente unidos en la misma mente y el mismo parecer* los instan a comprender qué es lo que Dios piensa sobre este tema.

Cristo jamás puede ser la propiedad exclusiva de un grupo en una iglesia; 1 Corintios 1:2, de ahí la pregunta: *¿Está dividido Cristo?* Como cuerpo de Cristo, la iglesia no puede estar dividida. Estas expresiones de lealtad a Pablo y otros son consideradas por el Apóstol como usurpaciones del lugar de Cristo. Así como los objetos religiosos que se encontraban en Corinto llevaban la inscripción: “Yo pertenezco a Afrodita”, “yo pertenezco a Deméter”, así estas erróneas expresiones de lealtad exclusiva son idolátricas; implican que Pablo fue el mediador de su salvación. Su entrada al reino de Dios, expresada por medio del bautismo, no fue en el nombre del evangelista que les predicó. Sus expresiones de lealtad a los maestros reemplazaban el compromiso y la lealtad que los cristianos deben dar sólo a Cristo. No podía decirse que el bautismo cristiano estableciera la membresía en el “grupo de Pablo” ni indicara ninguna relación especial con él, porque había bautizado a muy pocos; 1 Corintios 1:14-16. Pablo explica que su llamado apostólico no fue *a bautizar sino a predicar*, y en la sección siguiente continúa dando razones por las que renunció al uso de los métodos de los oradores públicos seculares.

* Deméter, diosa griega de la agricultura

Gloriarse en el Señor y no en el círculo de la elite educada | 1 Corintios 1:18-31

En el siglo I se esperaba que un orador o alguien que hablaba en público produjera discursos cuidadosamente preparados que atrajeran la atención de la gente hacia su habilidad en el manejo de las convenciones retóricas. La oratoria era llamada “magia”, porque se decía que hechizaba a quienes escuchaban. El contenido del discurso era lo menos importante, sólo importaba la actuación. Los oradores hablaban para ganar la adulación de sus audiencias. Pablo no utilizó ninguno de los trucos del orador profesional, ya que no predicó *con sabiduría de palabras*, lit. “por medio de la sabiduría de la retórica”. Haber adoptado las convenciones seculares habría promovido al orador cuya actuación juzgaba el público. Esto hubiera distraído su atención, quitándola de la cruz para centrarla en la persona de Pablo, robando así a los oyentes la oportunidad de escuchar sobre el maravilloso acontecimiento por medio del cual Dios rescata a las personas. Este mensaje de autoridad se llama *el evangelio* y tiene como contenido a *la cruz de Cristo*. Cristo lo envió a predicar el evangelio, no a procurarse seguidores personales; 1 Corintios 1:17b.

Pablo llama al evangelio *el mensaje de la cruz*. Argumenta que las respuestas a su predicación tienen un doble efecto. Para algunos resulta absurda; Hechos 26:24, pero para otros fue el medio poderoso por el cual se convirtieron en pueblo de Dios; Hechos 18:8. En los versículos 18-31 su discusión comienza y termina con citas bíblicas; Isaías 29:14 y Jeremías 9:24. La primera en el versículo 19 promete que Dios destruirá *la sabiduría de los sabios* y desechará *el entendimiento de los entendidos*; la segunda en el versículo 31 rechaza el

gloriarse de la elite culta, rica y poderosa, y demanda que quienes se glorían, se gloríen únicamente *en el Señor*.

Pablo declara que la retórica y la reflexión teológica, tan admiradas en su época, fallaban porque no podían llevar a las personas a conocer a Dios; 1 Corintios 1: 20-25. Tampoco *el sabio*, o sea, el filósofo, ni el erudito o *escriba* [judío], ni, lit. *el disputador de esta edad presente*, es decir, el orador, todos los cuales en esa época eran símbolos de la educación, enseñaban la sabiduría de Dios. Por el contrario, su *sabiduría* era *locura*. A pesar de la discusión altamente sofisticada de la teología natural que llevaban a cabo los *estoicos y *epicúreos acerca de “**la naturaleza de los dioses**”, ese mundo intelectual no conocía *a Dios*. El propósito de Dios se cumplía por medio de lo que era considerado *locura*, es decir, lo que Pablo predicaba, para *salvar* a aquellos que ponían su confianza en ese mensaje. Un Mesías *crucificado* desafiaba todo lo que los judíos esperaban, a la vez que era desechado como absurdo por el mundo gentil. Tanto la *sabiduría* como el *poder* de Dios se hallan en Cristo. Aunque los hombres consideren que es un camino *necio y débil*, Dios *es más sabio y más fuerte* que ellos.

Pablo hace un llamado a que los corintios reflexionen sobre la posición o la clase secular de aquellos a quienes Dios ha escogido para demostrar la naturaleza de la sabiduría de Dios. La *elite del siglo I era descrita como sabia, influyente en lo político y de “**buena cuna**”. Pero Dios no llamó a *muchos* de entre éstos; 1 Corintios 1:26. Eligió a los locos en vez de a los sabios, a los débiles antes que a los poderosos, a aquellos a quienes la sociedad secular consideraba “**nadie**” en contraste con aquellos a quienes se halagaba por considerarlos importantes; 1 Corintios 1:27,28. El propósito de Dios al hacer esto es evitar toda jactancia basada en la condición secular; 1 Corintios 1:29,30. Es todo obra del favor divino (*por él*), lo único necesario es ser hallado en Cristo Jesús, tal como Pablo ha subrayado en sus palabras de agradecimiento; 1 Corintios 1:4-7. Para Pablo y para todos los creyentes en Cristo, la *sabiduría*, la *justificación*, la *santificación* y la *redención* se hallan en Cristo. Por ello, está correctamente citado el mandato de Jeremías 9:24 que hablaba en contra de la elite de su época, ya que ni el sabio, ni el poderoso, ni el de cuna noble pueden gloriarse sino *en el Señor*; 1 Corintios 1:31.

*Juegos ístmicos, juegos de la antigua Grecia llamados así porque se celebraban en el istmo de Corinto. Un istmo es una lengua de tierra que une dos continentes o una península con un continente.

*Autodidacto, que se instruye por sí mismo.

*Estoicos, seguidores de un movimiento filosófico griego denominado estoicismo que tuvo su preeminencia entre los siglos III a.c y II d.c.

*Epicúreos, seguidores del movimiento filosófico ateniense de su fundador Epicuro de Samos.

*Elite, minoría selecta.